Lima—Perú | Mayo 1º de 1907 | Año II—No. 24

Las libertades no se dan:
Se toman.
P. Kropotkine

EL HAMBRIENTO

Pedir es implorar
Recabemos por la acción
El Hambriento.

SALE CADA MES

PERIODICO ANTIPOLITICO, DEFENSOR DE LAS IDEAS LIBERTARIAS—DIRECCION: CASILLA N. 391

1º DE MAYO: Origen de La Protesta

Cuatro de Mayo

—

En la historia del proletariario universal, es esta una fecha que destila sangre. Es aniversario de la primera tentativa llevada á cabo en Chicago el año 86 para implantar la jornada de 8 horas.

Los cinco obreros que en el mitin de Haymarket se distinguieron por sus condiciones de ilustración, su actividad y energía para la organización de las Federaciones Obreas, fueron, aún que sin pruebas, juzgados como asesinos y ahorcados, con el *sano* propósito de "matar la idea" por el famoso procedimiento de "cerrando los ojos á la razón".

Como desdichadamente una gran parte del elemento obrero, no conocen cual es el verdadero significado de esta fecha, que el proletariado universal ha diferido para el día 1.º de Mayo, y ha dádose en llamarse fiesta del trabajo, haremos constar que no puede ser fiesta lo que solo es una fecha luctuosa por el sacrificio de los mártires de Chicago en aras del Dios Capital, llevado á cabo por la burguesia Republicana de la América del Norte, cometiendo un de los más monstruosos crimenes Político-Juridico-Gubernamental.

A continuación insertamos un extracto de los discursos y biografias de los mártirés que tomamos de el Segundo Certamen Socialista, debido á la brillante pluma de Ricardo Mella.

—

EL CRIMEN DE CHICAGO

—

Reseña histórica de los sucesos en 1886-87

I

Celebrado el segundo Certamen Socialista en memoria de los anarquistas asesinados por la justicia norteamericana, y publicados ya todos los trabajos que octuvieron del jurado veredicto favorable, consideramos necesario concluir la obra emprendida por el grupo "Once de Noviembre" con una breve reseña de los sucesos acaecidos en Chicago, cuyo bárbaro y sangriento epílogo ha conmovido fuertemente á todos los hombres de buenos y honrados sentimientos.

Ya que desde la primera y la última línea de lo que va publicado, nada hay que no se haya hecho en honor de aquellos hombres inmortales, que supieron afrontar heróicamente el sacrificio y el martirio por defender sus ideas generosas de emancipación humana, queremos que una vez más la lúgubre historia del inaudito crimen, cometido por la burguesía y por la justicia de Chicago, sea trasmitida por la prensa á nuestros descendientes, para que enfrente de la falseada historia de los honbres de Estado y del capital, se alze en mil formas distintas y en mil distintos libros la veráz historia de los que ante todo rinden culto debido á las grandeza de los que saben morir por sus semejantes y desprecian á los que sobre todo colocan su egoismo, brutal y su maldad sin límites.

Nada hay semejante al sacrificio realizado por los buitres capitalistas de Norte-América en las personas de de unos cuantos compañeros nuestros, sin otro delito que propagar las ideas del socialismo revolucionario; nada, pues, que mejor justifique la insistencia pertinaz de los trabajadores conscientes, de los trabajadores que luchan uno y otro día por la emancipación integral de todos los hombres, en lanzar constantemente á los cuatro vientos el recuerdo imperecedero de aquellos días de infámia y crueldad burguesa y de heroismo y abnegación obrera.

Cuando se repasan en la memoria aquellos acontecimientos, cuando por cualquier incidente se provoca el recuerdo de las víctimas, cuando aquí ó allá se lee una referencia; ó se oye una cita que afecta en algo á la fecha del 11 de Noviembre de 1887, surge de nuevo y se reaviva en nuestros pechos el espíritu revolucionario el ansia de justicia; y acaso también el anhelo ardiente de la revancha.

Por esto es poco cuanto se haga, por esto es poco cuanto se diga, poco también cuanto pueda escribirse en periódicos, folletos y libros. El 11 de Noviembre debe ser la bandera que den al viento sin cesar todos los revolucionarios sinceros, bandera que no ha de plegarse jamás, ni abatirse, ni esconderse. La clase trabajadora, única en que, á pesar de la general corrupción, viven las grandes virtudes, no debe olvidar aquella fecha, no debe olvidar aquellos verdugos; su bandera ha de ser la nuestra, si no se prefiere eterna esclavitud y miseria eterna á la completa libertad y al bienestar definitivo de todos los hombres. Y nuestra bandera no es, no puede ser otra que la de del 11 de Noviembre, la bandera de la Anarquía, con la cual moriremos, cueste lo que cuete y á pesar de todos los atropellos y vandalismo de los poderosos.

Y puesto que los hechos enseñan con frecuencia más que las mejores teorías, expongamos los hechos, y que de ellos deduzcan nuestros hermanos de infortunio la terrible realidad en que vivimos, columbren la espléndida y bellísima realidad en que podemos y debemos vivir.

Por eso, en fin, una vez más nos hemos propuesto reproducir la historia del crimen de Chicago, enarbolando la enseña gloriosa que sirve hoy de lazo de unión á todos los revolucionarios del mundo.

II

Para historiar una de las manifestaciones más grandiosas de la fuerza revolucionaria que representamos, preciso es que, aunque á la ligera, expongamos algunos antecedentes importantes.

El movimiento obrero en favor de una deducción de la jornada de trabajo comenzó en la América del Norte á principios del siglo pasado.

En los centros industriales de aquel extenso territorio agitóse principalmente la clase trabajadora, siendo los constructores de edificios los primeros en iniciar el movimiento.

Ya en 1803 y 1806 respectivamente, se organizaron los carpinteros de ribera y los carpinteros de construcciones urbanas de Nueva York. En 1832 se hizo en Boston la primera hue'ga en favor de las diez horas por los calafateadores y carpinteros, y aunque no obtuvo resultados en aquella ciudad, ganáronla en cambio los huelguistas de Nueva-York y Filadelfia.

El movimiento obrero adquirió gran incremento en 1840, á raíz de ser promulgada por el presidente de los Estados Unidos, Martín Van Bureu, la jornada legal de las diez horas para todos los empleados del gobierno en las construcciones de la armada.

De día en día fué haciéndose más consciente el movimiento obrero, y á la vez más revolucionario, que no en vano luchaban los trabajadores y adquirían de la realidad experiencias dolorosas.

Un meeting en favor de las diez horas tuvo lugar en Pittsburgh, el 18 de Junio de 1845, á consecuencia del cual se declararon en huelga más de 4.000 obreros que resistieron cinco semanas, á pesar de no contar con grandes recursos.

Desde 1845 á 1846, las huelgas se repitieron continuamente en los Estados de Nueva-York y Pensilvania.

El primer Congreso obrero se celebró en Nueva York el 12 de Octubre de 1845, y en él se acordó la organización de una sociedad secreta para apoyar la reivindicaciones del proletariado americano.

A medida que aumentaba la agitación en las filas de las clases trabajadoras, germinaba en las esferas del poder la idea de hacer concesiones. Aunque éstas habían de resultar, como resultaron, perfectamente inútiles, no por eso dejaron de hacerse.

El Parlamento inglés estableció la jornada legal de las diez horas en 1847, y en los Estados Unidos se celebraron innumerables meetings para felicitar á los obreros británicos por su triunfo. ¡Felicitación vana, porque los grandes acaparadores ingleses no habían de conceder lo que el Estado les imponía!.

En el mismo año fue promulgada una ley en el mismo sentido en New-Hampshire.

A consecuencia de un Congreso industrial, celebrado en Chicago en Junio de 1850, se organizaron en muchas ciudades agrupaciones de oficios para obtener la jornada de diez horas por medio de la huelga.

En 1853, en casi toda la República no se trabajaba más que once horas, mientras que antes no se trabajaba menos de catorce.

Aunque lentamente, aquellos burgueses encopetados tuvieron que ir concediendo lo que los obreros pretendían. En algunos Estados llegó á promulgarse la legalidad de las diez horas.

Desde entonces, los ohreros norteamericanos consagraron todos sus esfuerzos á obtener la reducción de la jornada de trabajo á ocho horas solamente.

El Presidente Johnson promulgó la legalidad de las ocho horas para todos los empleados del gobierno, y los obreros continuaron reclamando á los burgueses la adoptación del sistema de las ocho horas.

El 20 de Agosto de 1866 se celebró en Baltimore un gran Congreso obrero, en el cual se declaró que ya era tiempo que los trabajadores abandonasen á los *partidos burgueses*, y se acordó, en consecuencia, organizar el partido nacional obrero. El 19 de Agosto del siguiente año celebraba ya su primer Congreso en Chicago el nuevo partido.

En 1868 y en los siguientes años se declararon una multitud de huelgas en pro de las ocho horas, perdiéndose la mayor parte de ellas. No por esto el movimiento cesó, sino que, como siempre, estas luchas animaron á los obreros á mayores empresas, inclinándolos cada vez más á las ideas socialistas. La "Liga de las Ocho horas" que se organizó en Boston el año 1869, adoptó decididamente el programa socialista y en Filadenfia se organizaron en el mismo año los Caballeros del Trabajo, asociación que entonces tenía grandes aspiraciones y hoy se compone de complacientes servidores de la burguesía, por haberse entregado á hombres ambiciosos y sin pundonor.

De 1870 á 1871 empezaron á organizarse entre los alemanes residenses en los Estados Unidos las primeras fuerzas de la "Asociación Internacional de Trabajadores" La influencia que esta sociedad ejerció en el movimiento obrero americano fué notabilísima. Las masas populares, aun no bien penetradas de sus ver-



Nuestros Mártires

¡¡LOOR á ELLOS!!

¡¡CHICAGO!!! — 1º de Mayo de 1886 y de 1907

Sus últimas palabras

"......Si me juzgáis convicto de haber propagado el "Socialismo" y la "Anarquía"—yo no lo niego—entónces ahorcadme por decir la verdad. La historia de todos los pueblos prueba que todo idea nueva fué y es revolucionaria y que no se mata la idea suprimiendo á sus defensores"—Samuel Fielden—[Ante el tribunal.]

"......Podéis sentenciarme, al pero que menos se sepa que en Illinois ocho hombres fueron sentenciados á muerte por creer en un bienestar futuro, por no perder la fe en el último triunfo de la libertad y de la justicia"—Augusto Spies—[Ante el tribunal.]

"......Así como el aire y el agua son libres para todos, así la tierra y las invenciones de los hombres científicos deben ser utilizados en beneficio de todos. Vuestras leyes están en oposición con las de la naturaleza y mediante ellas robáis á las masas el derecho á la vida, á la libertad y al bienestar"—Jorge Engel—[Ante el tribunal.]

"......No, no es un crimen por lo que nos condenáis: es por nuestros principios. Os desprecio, desprecio vuestra orden, vuestras fuerzas, vuestra autoridad. ¡Ahorcadme!—Luis Ling—[Ante el tribunal.]

"......Si, la muerte es la pena correlativa á nuestra ardiente pasión por la libertad de la especie humana, entónces yo lo digo muy alto: disponed de mi vida.—Adolfo Fischer—(Ante el tribunal.)

"......¿Creéis que cuando nuestros cadáveres hayan sido arrojados al montón se habrá acabado todo? Creéis que la guerra social se dará por terminada estrangulándonos bárbaramente? ¡Ah, no! Sobre vuestro veredicto quedará el del pueblo americano y el del mundo entero, para demostraros vuestra injusticia social que nos lleva al cadalso: quedará el veredicto popular, para decir que la guerra social no ha terminado por tan poca cosa"—Alberto R. Parsons—(Ante el tribunal.)

"......Decimos que cuando la pobreza haya sido eliminada y la educación sea integral y de derecho común, la razón será soberana."

"Decimos que el crimen perteneciera al pasado, que las maldades de aquellos que se extravían podrán ser evitados de distinto modo al de nuestros días. La mayor parte de los crímenes son debidos al sistema imperante que produce la ignorancia y la miseria".—Miguel Shwad—(Ante los tribunales.)

"......Salud ¡oh tiempos! en que nuestro silencio sea más poderoso que nuestras voces, que hoy sofocan con la muerte."—Augusto Spies—[desde la altura del patíbulo.]

daderas aspiraciones, empezaron á comprender toda la grandeza de las ideas revolucionarias, y pronto adoptaron otros temperamentos y otras tendencias. Puede decirse que los trabajadores americanos, como los europeos, deben sus más firmes ideas sociológicas á aquella gran Asociación, que si en apariencia ha muerto, vive hoy más que nunca en todos los pueblos y en todos los que luchan por su emancipación definitiva.

Como consecuencia inmediata de la organización de la Internacional se declararon en huelga en Nueva York más de 100.000 obreros.

El invierno de 1873-74 fué crudísimo, y la paralización de los trabajos tan grande, que muchos miles de hombres sufrieron los horrores de una muerte lenta por el hambre y el frío. Los obreros sin trabajo de Nueva York se reunieron en imponente manifestación el 13 de Enero de 1872, para que el público apreciara su estado de pobreza; y cuando la plaza pública estaba cubierta de hombres, mujeres y niños, la policía acometió brutalmente por todas partes á la manifestación, disolviéndola en medio del mayor espánto de aquellos hambrientos indefensos. Este acto bárbaro, esta incalificable conducta de la fuerza pública, deben anotarla en cartera los apólogistas de las libertades americanas.

Desde 1873 á 1876 fueron muchas las huelgas que se registraron en los Estados de Nueva Inglaterra, Pensilvania, Illinois, Indiana, Missoury, Maryland, Ohio y Nueva York, viniendo á ser así como el preámbulo de los últimos acontecimientos. Las grandes huelgas de los empleados de ferrocarriles en 1877 fueron el comienzo indudable del conflicto actual entre el capital y el trabajo.

Finalmente, en el año 1880 quedó organizada la Federación de los trabajadores de los Estados Unidos y Canadá, y en octubre de 1884 acordóse en una reunión celebrada en Chicago, verificarse en 1.° de Mayo de 1886 la huelga general por las ocho horas. En la fecha acordada estalló en aquella población la huelga, y desde luego, obtuvieron un triunfo completo los constructores de edificios, los tabaqueros y otros oficios.

Hay que tener en cuenta que los canteros de Chicago no trabajan más que ocho horas desde 1867, y que muchos Estados se apresuraron á decretar la jornada legal de las ocho horas, decretos y leyes que fueron por completo letra muerta, pues los burgueses prescindieron y prescinden de ellas, como hacen siempre que á sus ilegítimos intereses conviene.

En conclusión: más de 200.000 obreros de los Estados Unidos habian obtenido á mediados de Mayo de 1886 una reducción de horas y otras ventajas. De 110.000 obreros que en Chicago y sus alrededores se declararon en huelga, 47.500 obtuvieron triunfo completo sin grandes esfuerzos.

Esta rápida reseña del movimiento obrero en los Estados Unidos, demuestra que desde 1832 á 1853 se consiguió una reducción general de tres horas en la jornada de trabajo; que los obreros, después de agotar todos los medios legales pidiendo al Estado lo que no puede dar, se decidieron por las ideas revolucionarias y por la huelga general, como únicos medios de luchar ventajosamette con el coloso de la explotación. Y demuestra asimismo que, á pesar de la brutalidades de la policía y de los burgueses, sus instigadores, la jornada de ocho horas se impone.

En un país en que las industrias textiles mantienen en Pensilvania 5.300 niños menores de 15 años 4.300 niñas menores de 14 años, y 27.000 mujeres y muchachas de mayor en el trabajo penoso; en un país en que hay una ciudad como Filadelfia, donde los niños trabajan en los almacenes, en las tiendas y en las fábricas 14 á 16 horas diarias; en un país en que solo en las factorías de Nueva Jersey se explota á 15.000 de 8 á 15 años; en un país donde la relación de los niños menores de 15 años ocupados en diferentes trabajos al número de todos los demás obreros es de 3 á 7 y de 2 á 5, casi la mitad; en un país tal, tiene que ser neceesariamente muy enérgica la actitud de los trabajores para suprimir de una vez todas estas infámias, que matan lentamente á los padres y á los hijos, á los adultos y á los muchachos, á las mujeres y á los ancianos. En un país tal, que goza fama de rico y libre, y sin embargo los obreros sufren tan terrible explotación y viven tan miserables que tienen que arrojar á sus hijos á la rudezas de la faena diaria durante muchas horas: en un país tal repetimos, es lógico, es necesario que se luche á brazo partido con la infáme burguesía, y se dé el impulso á otros paises donde los trabajadores no han comprendido bien toda la extensión y la gravedad de sus males.

En Norte-América nació la idea de iniciar la huelga general, y ya hemos visto como la clase trabajadora ha respondido en todas partes á aquella iniciativa. De Chicago partió la primera señal. y apenas ha trascurrido tiempo alguno cuando la lucha se ha generalizado de un modo imponente.

Los poderosos republicanos federales de América han querido detener el movimiento sacrificando á unos cuantos propagandistas, y el movimiento arrolla hoy todos los obstáculos y se sobrepone á todas las resistencias.

Todo es pequeño ante esta preponderante manifestación de las fuerzas revolucionarias.

III

A pesar del gran movimiento obrero que acabamos de reseñar, las ideas socialistas hallaban cierta resistencia entre la población americana, más extendíanse con inucitada rapidez entre los elementos alemanes y otros que componen una parte muy importante de los centros industriales de los Estados Unidos.

Unas de las causas principales de aquella resistencia era la falta de periódicos obreros. *El Socialista* era el periódico que desde Nueva York y editado por Víctor Drury, extendía entre la población de orígen inglés las ideas de emancipación social.

En Chicago especialmente los socialistas carecían de fuerza. Durante mucho tiempo Alberto R. Parsons fué el único orador inglés de nuestros ideales. Además los socialistas norteamericanos fiaban mucho en los procedimientos electorales, y fué preciso el transcurso de algún tiempo para que la experiencia les demostrase que sólo por los procedimientos revolucionarios se podía obtener algún resultado práctico. En Chicago llegaron, no obstante, á obtener los socialistas significativos triunfos electorales, hasta que mixtificadas las elecciones por el poder, á fin de evitar los éxitos continuos del socialismo, y divididos los socialistas en dos bandos por sostener á distintos candidatos, empezó á ganar prosélitos la idea de la abstención y del apartamiento de la política.

El periódico de Boston *Liberty*, editado por el anarquista individualista Tucker, el *Arbeiter Zeitung*, de Spies. y la *Alarm*, de Parsons, que se publicaban en Chicago popularizaron las ideas anarquistas revolucionarias.

Los anarquistas de Chicago combatieron primeramente el acuerdo de la Federación de los Trabajadores de Estados Unidos y Canadá referente á la huelga del 1.° de Mayo de 1886, pero combatieronlo por juzgarle insuficiente y ser partidarios de ir derechamente á la Revolución. Más tarde dejaron de combatirlo y aún lo apoyaron pues comprendieron que la huelga general por las ocho horas era indudablemente un medio de aunar las fuerzas obreras y agitar la opinión y las masas, praparándolas para otras más resueltas actitudes.

Se formó en Chicágo una asociación de las ocho horas y se celebraron multitud de reuniones al aire libre, organizándose y preparándose casi todos los oficios para la anunciada huelga. Los grupos socialistas y anarquistas desplegaron en esta tarea una actividad prodigiosa, tendiendo siempre á establecer la solidaridad más estrecha entre todos los trabajadores.

The Alarm era el órgano de los anarquistas americanos, y desde las columnas de aquel periódico hizo Parsons una enérgica campaña en pro de la huelga general por ocho horas. El órgano más importante de los anarquistas alemanes, el *Aebeiter Zeitung*, del que eran los principales redactores Spies, Schwab y Fischer, no se distinguió menos en la propaganda de la huelga general. Ambos periódicos agitaron la opinión de tal manera, que desde luego, se preveía que la lucha iba á ser terrible.

Los oradores anarquistas que más se distinguieron en los meetings fueron Parsons, Spies, Fielden y Engel. Estos eran conocidos como tales, no sólo entre los trabajadores, sino también entre los burgueses.

A medida que se aproximaba el 1.° de Mayo, la agitación iba en aumento. Los capitalistas empezáron á tener miedo y decidieron organizarse para resistir las pretensiones de los obreros, y la prensa asalariada se mostró cruel y infame en los medios que proponía para acallar el descontento de las clases jornaleras.

La lucha que se avecinaba tuvo por preliminar graves conflictos entre patrones y obreros. El más importante ocurrió durante el mes de Febrero en la factoría de Mc Cormicks donde fueron despedidos 1.200 obreros por negarse á trabajar sus respectivas organizaciones.

Por fin llegó el 1.° de Mayo. Miles de trabajadores abandonaron sus faenas y proclaron la jornada de ocho horas. La Unión Central Obrera de Chicago convocó un meeting al que asistieron 25.000 personas. Dirigieron la palabra á la concurrencia Spies, Parsons, Fielden y Schwab.

La paralización de los trabajos se generalizó. En unos cuantos días los huelguistas habían llegado á más 50.000. La reuniones se multiplicaron. La policía andaba ansiosa sin saber que hacerse. Tuvo el *valor* de acometer á una manifestación de 600 mujeres pertenecientes al ramo de sastrería.

Los patronos empezaron á hacer concesiones. La causa del trabajo triunfaba en toda la línea.

El 2 de Mayo tuvo lugar un meeting de los obreros despedidos de la factoría Mc Cormicks para protestar de los atropellos de la policía. Los oradores de este meeting fueron Parsons y Schwab.

El día 3 se celebró un imponente meeting cerca de Mc. Cormicks. Spies, que era conocido como buen orador, fué invitado á hablar. Cuando trató de hacerlo, muchos concurrentes ajenos á las ideas socialistas protestaron, gritando que no querian oir discursos anarquistas. Pero Spies continuó su peroración, y bien pronto dominó al público; siendo oído en medio de un gran silencio. A las cuatro sonó la campana de Mc. Cormicks, y empesaron á salir los obreros que continuaban trabajando en la factoría. Una gran parte de los reunidos hizo un movimiento de avance hacia Mc. Cormichs, sin que Spies interrumpiese su discurso, que duró aún quince minutos. El pueblo empezó á arrojar piedras á la factoría pidiendo la paralización de los trabajos. Entonces se avisó por teléfono á la policía, que acudió presurosa. Fué acogida su presencia con grandes muestras de desagrado, y acometió por ello á la multitud disparando algunos tiros. Los obreros se defendieron á pedradas y á tiros de revólver. La policía hizo entonces un fuego vivo y continuo sobre la muchedumbre no respetando á los niños, á las mujeres ni á los ancianos. El terror se apoderó de las masas, que huyeron despavoridas, dejando tras de sí, seis muertos y gran número de heridos.

Presa de gran indignación corrió Spies á las oficinas del *Arbeiter Zeitung* y escribió un manifiesto titulado "Circular de la Revancha", que fué distribuído en todas las reuniones obreras.

Entre las reuniones que aquella misma noche se celebraron figura una del grupo socialista "Lehr und Wehr Verein, en la que estuvieron presente Engel y Fischer. Se discutieron los sucesos de M. Cormicks y lo que en su concecuencia debía hacerse, sobre todo si la policía atacaba á los trabajadores de nuevo. Se acordó por de pronto convocar un meeiting en Haymarket para la noche siguiente, á fin de protestar contra las brutalidades policiacas.

A la mañana siguiente, 4 de Mayo, Fischer. Le informó á Spies del acuerdo tomado y le invitó á que hablase en el meeting, prometiendolo así Spies. Este vió poco despues la convocatoria del meeting en la que se leía: "¡Trabajadores á las armas, y manifestáos en toda vuestra fuerza!" Entonces Spies dijo que era necesario prescindir de aquellas palabras y Fischer accedió á su deseo. De la convocatoria así corregida, se tiraron veinte mil ejemplares que fueron repartidos entre los obreros.

Parsons se hallaba á la sazón ausente en Cincinati. Al llegar á Chicago el día 4 por la mañana, ignorando el acuerdo tomado y queriendo ayudar á su esposa en los trabajos de organización de las costureras, convocó al "Grupo americano" á una reunión en las oficinas del *Arbeiter Zeitung*.

Por la tarde fue Spies á Haymarket, y no viendo á ningun orador inglés se dirigió con algunos amigos en busca de Parsons, y como no lo hallase, volvió á Haymarkt ya de noche dió principio al meeting.

Entre tanto algunos miembros del "Grupo americano", entre ellos Fielden y Schwab, fueron llegando á la redacción del *Arbeiter Zeitug*. A eso de las ocho y media entró Parsons con su compañera, sus dos niños y la señorita Holmes. Schwab abandonó pronto el local para dirigir un meeting en Deering en donde estuvo hasta las diez y media.

La discusión sobre la organización de las costureras cesó al tenerse noticia de que en Haymarket hacían falta oradores ingleses, á donde se dirigieron Parsons y su familia, Fielden y la mayor parte de los concurrentes.

Al llegar Parsons al meeting dejó de hablar Spies y tomó aquél la palabra. Su discurso duró una hora proximamente. El meeting se celebró en medio del mayor orden hasta el punto de que el Mayor de Chicago, que asistía al meeting con propósito de disolverlo, si era necesario, lo abandonó al concluir de hablar Parsons, avisando al capitán Bonfield que diera las órdenes oportunas á los puestos de policía para que se retiraran las fuerzas á sus casas.

A Parsons siguió en el uso de la palabra Fielden. El tiempo amenazaba lluvia y soplaba un aire frío, por cuya razón, á iniciativa de Parsons, se continuó la reunión en el próximo salón llamado Zeqt-Hall. No obstante esto, continuó hablando Fielden ante unos cuantos centenares de obreros que quedaron en Haymarket.

La mayor parte de los concurrentes y entre ellos Parsons, se dirigieron á Zept-Hall, donde encontraron á Fischer.

Terminaba ya Fielden su discurso, cuando del puesto de policía inmediato se destacaron en formación correcta y con las armas preparadas unos ciento ochenta policías. El capitán del primer grupo había ordenado que se disolviese el meeting, y sus subordinados, sin esperar á más, fueron avanzando en actitud amenazadora.

Cuando era inminente el ataque de la policía, cruzó el espacio un cuerpo luminoso que, cayendo entre la primera y segnnda compañía produjo un estruendo formidable. Cayeron en el suelo más de sesenta policías heridos y muerto uno de ellos llamado Degan.

Instantáneamente la policía hizo una descarga cerrada sobre el pueblo, y este huyó despavorido en todas direcciones. Perseguidos á tiros por la policía, muchos perecieron ó quedaron mal heridos en las calles de Chicago.

Los burgueses en el período álgido de su exitación, habían perdido la cabeza, impulsados por el frenesí del terror, empujaban á la fuerza pública á la matanza.

Se prendió á los obreros á derecha é izquierda, se profanaron muchos domicilios privados y se arrancó de ellos á pacíficos ciudadanos sin causa alguna justificada.

Los oradores de Haymarket, á excepción de Parsons que se había ausentado, fueron detenidos; los que se habían significado de algún modo en el movimiento obrero fueron perseguidos y encarcelados. El periódico *Arbeiter Zeitung*, fué suprimido, y todos sus impresores y editores detenidos. Los meetings obreros fueron prohibidos y disueltos.

Después se hicieron circular los rumores más absurdos y terroríficos de supuestas conspiraciones contra la propiedad y la vida de los ciudadanos. La prensa capitalista no cesó de gritar: "Crusificadlos!".

Así fué bruscamente interrumpido el movimienta por las ocho horas de trabajo.

La policía se entregó á un misterioso y significativo silencio, á la par pue hacía circular la especie de que tenía ya las pruebas más evidentes contra los perpetradores del "crimen" de Haymarket. Indudablemente se preparaban una comedia sangrienta.

Las comedias policiacas habían tenido un digno remate.

¿Qué de extraño tiene, qué de particular que un trabajador cualquiera hubiese arrojado una bomba que sembró el espanto en medio de la policía, si ésta había ametrallado y trataba de ametrallar otra vez á pacíficos obreros que ejercían su derecho garantizado por las leyes americanas?

¿Por qué admirarse de una consecuencia natural del derecho á la defensa propia?

Perseguidos á tiros los trabajadores debían de contestar y contestaron como era natural; la fuerza contra la fuerza.

Debían morir matando. Cualquiera otra cosa hubiera sido cobarde.

IV

A consecuencia de los sucesos que acabamos de reseñar, se incoó el correspondiente proceso. El día 17 de Mayo se reunió el "Gran Jurado".

Desde Chicago se dirigió á un periódico de Nueva York un telegraque decía:

"El Jurado es de los mejores y podemos asegurar que la *anarquía* y el crímen no tendrán cuartel en manos de los que componen aquella corporación. Es indudable que Spies, Parsons, Schwab y otros agitadores séan acusados".

Y, en efecto, el jurado se componía de elementos predispuestos contra los socialistas y anarquístas, y los principales propagandistas y escritores de las ideas fueron acusados.

La acusación contenía sesenta y nueve cláusulas complicando en el asesinato del policía Degan á Augusto Spies, Michael Schwab, Samuel Fielden, Adolfo Fischer, Geor Engel, Luis Lingg, Osrcar W. Neebe, Rodolfo Schnaubelt y Wiliam Seliger.

El último hizo traicción vendiéndose villanamente á la policía.

Schnaubelt y Parsons no se hallaban en poder de la policía, pero el segundo; cuando llegó el momento preciso, convencido de su inocencia, se presentó en el banco de los acusados para ofrecer con sus compañeros la vida en holacausto de las ideas.

El día 21 de Junio tuvo lugar el exámen de los jurados ante el Juez Joseph E. Gary. Fueron interrogados más de mil individios, entre los cuales sólo había cinco ó seis obreros que fueron recusados por el ministerio público. En cambio fueron admitidos hombres que declaraban previamente que tenían un perjuicio desfavorable acerca de los anarquisnas y socialistas, como clase, hombres que afirmaban estar previamente convencidos de la culpabilidad de los acusados. En los autos consta estas declaraciones, y á pesar de las oportunas protestas, los acusados tuvieron que conformarse á poner su vida en manos de gentes que desde luego los creian criminales.

Cuando la defensa pidió que se instruyese de nuevo sumario, se hizo constar por medio de declaración jurada que el alguacil especial Henry Ryce había dicho á varias personas muy conocidas en Chicago, que al efecto se citaban, que él habia sido el encargado de prepararlo todo de tal modo que no formaran parte del jurado más que hombres desfavorables á los acusados y éstos hubieran de ser así condenados forzosamente. ¡Hé ahí la pureza de la justicia federal de los Estados Unidos!

El exámen de los jurados duró veintidos días. El quince de Julio Grinnell, como representante del Estado, empezó su acusación complicando á los comferecientes con los delitos de conspiración y asesinato y prometiendo probar quien había arrojado la bomba de Haymarket.

Fundada la acusación en que los procesados pertenecían á una sociedad secreta que se proponía producir la Revolución Social y destruir por medio de la dinamita el orden actual. El 1.° de Mayo era el día señalado para realizar el movimiento, pero causas imprevistas lo impidieron. Así quedó aplazado para el 4 en Haymarket. Linggera, según Grinnell, el encargado de comprar dinamita y confeccionar bombas. Schnautbelt, cuñado de Schwab, era el que habia arrojado la bomba de Haymarket con ayuda de Spies. El plan de acción había sido preparado por este último Grinnell acusó de cobarde á Spies por que no asistió á la refriega de Mc. Cormiks, pero más adelante, á finde sentenciarlo á muerte acumuló sobre él toda clase de horrores

apoyándose en el testimonio de un tal Gilmer, que afirmó haber visto al *cobarde* prender fuego á la mecha de una bomba arrojada en Haymarket. La basta asociación secreta denunciada era obra de la Internacional. Los miembros de dicha asociación, se dividían en grupos encargados unos de la propaganda revolucionaria, otros de de la fabricación de bombas y otros de preparar el manejo de las armas á los afiliados.

Todo lo que pudo probar el representante del Estado, es que si cuanto relató fuera cierto, bubiera indudablenmente estallado en Chicago una terrible rebelión de los trabajadores. Demostró ademas que los acusados eran todos anarquistas ó socialistas, partidarios de la Revolución, pero no pudo probar su participación directa en el delito que se les imputaba.

Los testimonios más importantes para el ministerio fiscal, tampoco pudieron probar nada en concreto contra los procesados.

Waller, Shrader y Seliger, antes compañeros ed los acusados, depusieron contra los mismos, por temor á las consecuencias del proceso ó por obtener las promesas que la policía les había hecho.

Waller pretendió probar la conspiración, y se vió obligado á declarar que en el meeting de Haymarket ni siquiera se esperaba á la policía y que en la reunión preparatoria para convocarlo no se habló nada de la dinamita. Waller se vendió miserablemente á la policía pues su hermana Paulina Brandes declaró, cuando ya habían sido ejecutado nuestros amigos, ante el juez Eberhardt, que todo lo dicho por su hermano era falso.

Schrader había de comprobar lo dicho por Waller, pero su testimonio fué tan favorable para los acusados, que el procurador del Estado, perdiendo la calma, gritó, dirigiéndose á la defensa: "¡Este testigo no es nuestro, es vuestro!".

Gilmer declaró que había visto á Schnaubelt arrojar la bomba asistido por Fischer y Spies. Pero se qrobó que Fischer estaba en Zept-Hall en el momento en que se arrojó la bomba, Spies en la tribuna de los oradores, que la discripción del acto no se ajustaba con la situación y aparición de Schnaubelt. Su irresponsabilidad fue denunciada por un gran número de testigos.

Seliger quiso probar que Lingg había fabricado la bomba de Haymarket, pero no pudo probar sino que Lingg hacía bombas, lo cual no es contrario á las leyes de aquel país, sin que consiguiese demostrar que existía alguna conexión entre la bomba de Haymarket á las fabricadas por Lingg. La defensa presentó dos testigos que negaban el testimonio de Seliger, pero la sala los recusó con la *imparcialidad* de siempre.

Para probar el delito de conspiración, el ministerio fiscal acudió á la prensa anarquista, presentando trozos de artículos y discursos de los procesados, anteriores con mucho á los sucesos origen del proceso. El objeto de semejantes pruebras era bien claro. A pesar de ser nuestras locuciones contra el actual órden de cosas tan duras como las que usa la prensa burguesa de la República modelo cuando pide la matanza de los obreros, se prepararon convenientemente para aterrorizar á los jurados, ya mal dispuestos contra los socialistas y anarquistas *como clase*. Esta apelación á las pasiones de los jurados se extremó hasta el punto de exhibir armas, bombas de dinamita y ropas ensangrentadas que se decían pertenecientes á los polizontes asesinados.

La teoría del representante del Estado quedó, á pesar de todo, completamente destruida, porque no se consiguió establecer una relación evidente entre la bomba arrojada en Haymarket y los anarquistas procesados.

Los hechos, sólo los hechos quedaron en pie. Degan primero y siete policías más despues, habían muerto; otros sesenta habían sido heridos; los acusados habían empleados duras palabras contra el actual orden de cosas, contra la irritante distribución del trabajo y de la riqueza, contra las leyes y sus mantenedores, contra la tiranía del Estado y el privilegio de la propiedad, y era necesario tomar vida por vida y ahogar en sangre la naciente idea anarquista. Los ocho procesados fueron sentenciados.

El 20 de Agosto se hizo público el veredicto del Jurado. Augusto Spies, Miguel Schwab, Samuel Fielden, Alberto R. Parsons, Adolfo Fischer Georg Engel y Luis Lingg fueron condenados á muerte, Oscar W. Neebe á reclusión por 15 años.

Ocho hombres condenados por ser anaquistas, y siete de ellos á muerte en la libre y feliz República Federal Norteamericana; ¡hé ahí el resultado final de una comedia infame en la que no hubo procedimiento indigno á que no se apelase ni falsedad ni prejuicio que no se admitiese! ¡Hé ahi las ventajas que los trabajadores pueden esperar de las repúblicas! ¡Hé ahí la demostración evidentísima de que la lucha de clases se sobrepone á la lucha política! ¡Hé ahí la prueba de que sólo por la Anaquía y la Revolución puede emanciparse el proletariado!

V

Las defensas de los abogados, aunque notables en la forma, carecen de importancia por una razón fácil de comprender. A los acusados no se les probó que hubieran cometido crímen alguno, luego poco había de costar á los defensores demostrar que la petición fiscal era además de injusta, bárbara y cruel.

La acusación insistía principalmente en las ideas que profesaban los procesados, y en este punto nada podían hacer los defensores, ya que aquellos no renegaban de sus ideas, sino que se mostraban orgullosos de ellas.

Hé aquí lo más sobresaliente de las biografías de los acusados:

AUGUSTO-SPIES

Nota biográfica

Augusto Vicent Theodore Spies nació en Laudeck, Hesse, en 1855. Fué á los Estados Unidos en 1872 y á Chicago en 1873: trabajando en su oficio de impresor. En 1875 se interesó mucho por las teorías socialistas; dos años más tarde ingresó en el partido socialista y fué redartor del periódico *Arbeiter Zeitung* en 1880; poco tiempo despues sucedió á Paul Groutkan como director del periódico, cuyo cargo desempeñó con gran actividad hasta el día en que fué detenido. Desde aquella época (1880) se reconoció en el á uno de los más inteligentes propagandistas de las ideas revolucionarias. Era un ardiente orador y con frecuencia se le invitava á hablar en los meeting obreros de las principales ciudades del Iiiinois.

MIGUEL SCHWAB

Nota biográfica

Nació Miguel Schwab en Mannhein (Alemania) en 1853, recibiendo su primera educación en un convento. Trabajó algunos años de encuadernador en distintas ciudades de Alemania. Figuró en su país afiliado al partido socialista. Fué á los Estados Unidos en 1879 y colaboró más tarde con Spies en el *Arbeiter Zeitung*. Era un correcto orador y su popularidad entre el elemento alemán era muy grande.

Como organizador era digno émulo de sus compañeros de proceso.

OSCAR W. NEEBE

Nota biográfica

Nació en Filadelfia de padres alemanes. Sus padres viven aún. En la época en que Neebe fué arrestado, no vivía de un salario fijo; dedicábase á trabajo particulares. Desde sus primeros años sintió latir su corazón á favor de los desheredados y fué siempre un excelente organizador de las secciones de oficios, siendo un propagandista acérrimo de las ideas socialistas. Tiene en la actualidad unos 40 años y es de aspecto simpático. Estaba casado y tiene dos hijos. Su desventurada compañera, qué le adoraba, murió del disgusto al saber que habían conducido á su marido á la cárcel de Chicago. Su único crímen consiste en su amor por el movimiento revolucionario y el haber incurrido en el ódio de los gobernantes. Nada tiene que ver con los excesos de Haymarket. Neebe se halla actualmente cumpliendo su condena de 15 años de presidio. (1)

ADOLFO FISCHER

Nota biográfica

Era narural de alemania y tenia 30 años cuando lo ahorcaron. A los 10 años emigró con su familia á los Estados Unidos y aprendió el oficio de tipógrafo en Nashville [Tenesse], Desde muy jóven profesó ideas socialictas. Adelantando en su educacación sociológica, fué poco después editor y propietario del periodico "Staais Zeitung", que se publicó en Little Boch (Arckansas). En 1881 vendió el periódico y se traslado á Chicago, en donde trabajó de impresor, fundando despues un periódico defensor de las ideas más avanzadas en el campo socialista. Desde entonces, su reconocida ilustración le llevó al desempeño de difíciles comisiones en el seno de la organización obrera.

LUIS LINGG

Nota biográfica

Nació en Mannhein (Alemania) el 9 de Septiembre de 1864. Su padre trabajaba en maderas de construcción y su madre era lavandera. Luis recibió su educación en las escuelas públicas de su pueblo natal,

La manera como las primeras sombras de la vida empezaron á oscurecer el horizonte del entonces niño, las refiere él mismo del modo siguiente:

"Mi primera juventud se deslizó felíz, hata que una desgracia ocurrida á mi padre produjo tal cambio en nuestra posición, que muchas veces el hambre y la necesidad fueron huéspedes implacables de nuestro hogar. Solo los titánicos esfuerzos de mi pobre madre hicieron que sus visitas no fueran diarias. Tratando de recuperar un tablón que se había deslizado sobre la superficie del río, se rompió la capa de hielo y mi padre desapareció de pronto en las aguas, costando grandes dificultades ponerlo á salvo. Este accidente destruyó su salud y amenguó su capacidad para el trabajo. En vista de esto, sin duda, su noble patrón le redujo el salario, aunque ya hacía doce años que mi padre le trabajaba lealmente, y por último le despidió diciendo que el negocio iba en decadencia. Así, cuando apenas tenía ya 13 años, recibí las primeras impresiones de la injusticia de las instituciones sociales reinantes, es decir la explotación del hombre por el hombre, observando lo que pasaba en mi propia familia. No me pasaba inadvertido que el burgués de mi padre se hacía cada vez más rico, á pesar de la vida dispendiosa que hacía, mientras que mi padre, que había contribuído á formar aquella riqueza sacrificando su salud, fué abandonado como un instrumento ya inútil. Todo esto arraigó en mi ánimo el gérmen de amargura y odio á la sociedad presente, y este odio se hizo más intenso á mi entrada en el palenque industrial".

Lingg aprendió el oficio de carpintero, y después del tradicional aprendizaje de tres años [en Alemania], viajó por el Sur de aquella nación y luego por Suiza, trabajando donde quiera sé le presentaba ocasión. No tardó en enterarse de las doctrinas socialistas, que aceptó con entusiasmo.

En 1885 llegó á América. No quería somererse al servicio militar en Alemacia, y por eso no se consideró seguro en Suiza. En Chicago obtuvo trabajo en su oficio, y pronto ingresó en la sociedad en que tanto se distinguió por su actividad organizadora. Pudo con doble orgullo envanecerse de que la sociedad á que pertenecía saliera sin menoscabo de sus fuerzas del movimiento por las ocho horas en Mayo de 1886.

JORGE ENGEL

Nota biográfica

Nació en Cassel [Alemania] en 1836. Recibió una educación común en las escuelas públicas y aprendió el oficio de impresor. En 1873 pasó á los Estados Unidos y un año después llegó á Chicago, donde se afilió al partido socialista. Fué fundador del famoso grupo "Northuest" en 1883. Su notoria actividad y energía incansable impulsaron grandemente la organización. Engel era un orador incisivo, y su palabra correcta y fácil era oída con agrado, aun por sus adversarios.

SAMUEL FIELDEN

Nota biográfica

Nació en Todmorden, Lancashire (Inglaterra) en 1847; pasó su juventud trabajando en los talleres, y entrando en la edad de la razón, se recibió de ministro metodista. Fué después nombrado superintendente de las escuelas dominicales de su país natal. 1868 pasó á Nueva York y trabajó en algunos talleres Al año siguiente se trasladó á Chicago, y desde esta fecha trabajó como jornalero. Ingresó en la Líga Liberal en 1880, donde hizo conocimientos con Spies y Parsons; se declaró socialista y fué uno de los miembros más activos de la Asociación Internacional de los Trabajadores. Es un gran orador y pensador profundo.

ALBERTO R. PARSONS

Nota biográfica

Nació en Moutgomeery, Albama (Estados Unidos), en 1884. Sus padres murieron siendo él muy joven, y su hermano W. R. Parsons, que era general del ejército confederado, pasó á Tejas llevándose consigo á su hermano Alberto. Allí recibió su educación en los colegios de Waco. Después aprendió á impresor en el periódico "Galverton News", q cuando estalló la guerra se fugó de casa de su hermano é ingresó en un cuerpo de artillería del ejército confederado. Poco despues sirvió bajo las órdenes de su hermano, recibiendo señaladas distinciones por sus heroicidades.

Despues de la gnerra fue editor del periódico "El Espectador", en Waco. Con gran disgusto de su hermano se hizo republicano, en cuyo partido figuró en primera fila. Ocupó dos veces puestos importantes en el gobierno federal de Austín y fué secretario del Senado del Estado de Tejas. En Chicago trabajó algún tiempo en varias imprentas y se hizo un agitador temible entre las clases trabajadoras. Por sus méritos fué nombrado maestro obrero del distrito 24 de los Caballeros del Trabajo y presidente de las asambleas de oficios, cargo que desempeñó tres años consecutivos. En 1879 fué nombrado candidato para la presidencia de los Estudos Unidos por el partido socialista, la que renunció por no tener los 35 años que pide la constitución. En 1883 contribuyó á formar el programa de la Asociación Internacional de los Trabajadores en el Congreso de Pittsburg. Fué elegido candidato á la concejalía de Chicago varias veces y finalmente, en 1884 fundó el periódico "La Alarma", órgano del Grupo Americano.

Desde esa época, sus continuos servicios á la organización y su actividad incansable, como así mismo su palabra fluida y convincente, hicieron de Alberto R. Parsons una de las más importantes figuras que desarrollaban entre la pléyade de trabajadores ilustrados que dirigen el movimiento obrero en Norte América.

ANARQUIA

Su definición etimológica

Según su etimología, la palabra *Anarquía* significa estado de un pueblo que no tiene gobierno. Un prejuicio bastante extendido consistente en creer que un estado tal debe forzosamente engendrar la revuelta y la confusión en las relaciones sociales, ha hecho que comunmente se adoptará la palabra *anarquía* como sinónimo de desorden. Así por ejemplo, se habla de la anarquía feudal, sin tener en cuenta que jamás hubo sociedad alguna tan lejos de la anarquía como aquel régimen despótico y arbitrario que se llama feudalismo. Este sentido de desorden y confusión no es, por consiguiente, sino un sentido derivado de la verdadera significación de la palabra *anarquía*. La anarquía, en la filosofía positiva, es la concepción de un estado social en que el individuo, dueño y soberano de su persona, se desarrollaría libremente y en el que las relaciones sociales se establecerían entre los miembros de la sociedad segun sus simpatías, sus afecciones y sus necesidades sin constitución de autoridad política. En una palabra, la anarquía es la negación del Estado, bajo cualquier forma que se presente, reemplazado por la iniciativa privada ejerciéndose libremente y armónicamente. La doctrina que preconiza la anarquía es el *anarquismo*. Esta doctrina no es de modo alguno una concepción imaginaria nacida de golpe y porrazo en el cerebro de los soñadores y pensadores de gabinete de estudio. Es, todo al contrario, la conclusión social de la filosafía y de toda esta parte de la ciencia moderna que tiene por objeto el estudio del hombre y de la sociedad. Las bases del anarquismo son á la vez filosóficas, morales políticas y económicas. El hombre, considerado como ser viviente, tiene necesidades y el objetivo de su vida es la satisfacción de estas necesidades. De aquí resulta, pues, para él, un derecho á ejercer todas sus facultades no tiene otro objeto que la satisfacción de sus necesidades, y, por consiguiente, el desenvolvimiento normal é integral del individuo. Por otra parte, el estado de sociedad, anterior al hombre, puesto que ya existía entre los animales que le han precedido en la cadena evolutiva de los seres, ha hecho nacer en el necesidades para cuya satisfacción le es indispensable el concurso de sus semejantes Se encuentra en relación casi constante con ellos. De estas relaciones resulta un cambio de influencia diversas que constituyen y modifican el fondo moral de la humanidad. Además, en estas relaciones, cada individuo aporta un derecho igual á su desarrollo integral y normal. De este equilibrio entre los derechos de cada uno depende la armonía social. La autoridad rompe este equilibrio; ella es la usurpación efectuada por uno ó varios miembros de la sociedad sobre los derechos de los demás en el funcionamiento integral de su individualidad. La autoridad, es, por consiguiente, una violacion del derecho imprescriptible de cada uno; ella engendra forzosamente, por los obstáculos que aporta al desarrollo del individuo, una aminoración de su individualidad, perjudicándole y perjudicando al mismo tiempo á la sociedad, al disminuir el número ó el valor de los servicios que el individuo es susceptible de prestarle. El anarquismo estima que el orden, la armonía en la sociedad, así como la felicidad del individuo, están en contradicción con el ejercicio de una autoridad sea cual fuere. Se ha objetado á esta conclusión que la autoridad es necesaria para reprimir los instintos antisociales de algunos hombres y prevenir los eventuales atentados contra los derechos de cada uno. Esta convicción de la necesidad de una autoridad represiva procede de una investigación insuficiente ó errónea de las causas de los instintos antisociales y de las violaciones del derecho que se propone prevenir. Al llegar aquí tocamos á las bases morales del anarquismo. El hombre, tanto desde el punto de vista moral como desde el punto de vista físico, es el producto del medio en que vive. Del propio modo que las formas físicas actuales y el conjunto de su organización fisiológica presente, son el resultado de una seria de influencias innumerables y de toda clase obrando en la evolución de los seres que precedieron al hombre sobre la tierra y en la evolución de su propia especie, del mismo modo la mentalidad, las nociones intelectuales y morales obtenidas, son el fruto de todas las influencias naturales. sociales é individuales que se han producido en todo tiempo imprimiendo á la evolución moral la dirección que ha seguido.

El sér, considerando individualmente, aporta al nacer disposiciones síquicas cuyo conjunto no es sino la resultante de influencias atávicas y hereditarias que se ejerciéron antes que él. Del medio en que crecerá dependerán la naturaleza y el carácter de sus actos. La educación, el temperamento, la herencia, las influencias naturales y las influencias sociales los determinarán. Respecto los actos antisociales que se pretende no poder evitar sin la institución de un sistema de autoridad represivo, el anarquismo demuestra que son el resultado de la organización social basada sobre la desigualdad de condiciones. El robo, el asesinato que tiene por móvil el robo ó la expoliación, los atentados contra las personas y contra sus bienes, no tienen otra causa que la viciosa organización social que pone á un gran número de individuos en la imposibilidad de satisfacer todas sus necesidades. Cuando el impulso de temperamento es demasiado

fuerte, cuando la necesidad es demasiado imperiosa, sucede que el individuo infringe las leyes artificiales que han sido hechas para consagrar las injusticias de la organización social. Entonces es cuando comete uno de estos actos calificados de antisociales, y cuya verdadera causa recide en la situación opresiva que le crea la sociedad. En una sociedad en que cada individuo tuviere la facultad de desarrollarse libre é integralmente, se recibe que estos actos no podrían cometerse, dada la ausencia de los móviles que hoy los determinan. Por lo demás, todos los medios represivos son absolutomente insufisientes para impedirlos. Los juriconsultos modernos intentan excusar el espíritu de venganza que, más ó menos disfrazados, constituye el fondo de la degislación penal, derivada de la ley del talión, pretendiendo contener á los malhechores con el temor al castigo. El temor al castigo no entra absolutamente para nada en la abstención del hombre honrado á cometer actos antisociales, y de ningun modo detiene al criminal impulsado al crimen por su temperamento ó su interés. Es necesario insistir en esta verdad: la moralidad del hombre depende exclusivamente de las condiciones del medio, de la herencia y de la educación en las cuales se encuentra ó se encontró colocado. El hombre infringe las leyes penales cree siempre, si piensa én ello, que podrá escapar á las consecuencias legales de su acto. Comete el acto antisocial porque su voluntad es insuficiente para reprimir el móvil que le impulsa á cometerlo, y la insuficiencia misma de su voluntad es debida á la educación recibida, al medio frecuentado, y á menudo á un vicio orgánico hereditario. Las leyes más draconianas no han prevenido jamás los crímenes y los delitos. Su impotente es la mejor condenación. Así, pues, si la autoridad, de la cual piensan excusar, con la necesidad, la usurpación que ella constituye del derecho de gentes, es impotente para cumplir su pretendida misión, ¿qué otro argumento se pnede presentar en apoyo de su existencia? Y la concepción anarquista de un estado social en que el órden resultaria de las libres relaciones de los individuos, ¿no será por consiguiente, la más lógica la única razonable? Por esto la moral anarquista tiene por base el desarrollo de la voluntad individual, ya que la voluntad el hombre llega á dirigirse y á libertarse por sí mismo de la necesidad de una dirección exterior. Referente al punto de vista económicos todos los anarquistas están acordes en la supresión del estado, al cual consideran como una organización inútil y gravosa al propio tiempo que opresiva y anuladora de la iniciativa individual. Las mismas funciones que desempeñan el Estado puede desempeñarlas la iniciativa privada. De este modo se lograría una gran economía de fuerza devolviendo á la producción una multitud de seres hoy improductivos y desembarazndo á la sociedad del diezmo que se extrae para subvenir á los gastos de la percepción de impuestos. Además, siendo la libertad de cada uno la resultante de la supresión del Estatavorecería grandemente el desarrollo de la iniciativa individual y por consiguiente el perfeccionamiento de los métodos productivos. El partido anarquista se divide en dos fracciones principales: anarquistas comunistas y anarquistas individualistas. Las teorías anarquistas tiene en el pasado raices muy profuntas. Fueron formuladas fragmentariamente en diversas épocas, pero de un modo muy vago y sin ninguna cohesión. Los anababtista del siglo XVI, ciertos puritanos ingleses en el XVII los hussistas, etc., formularon reivindicaciones que tenía alguna relación con ciertos aspectos del anarquismo. En el siglo XVIII el cura Meslier hizo una crítica de la sociedad que muchos revolucionarios modernos no dejarías de aprobar seguramente J. J. Rosseau preconizó el estado natural, que ninguna relación tiene con el anarquismo, pero en su *Emilio* presenta el plan de un sistema de educación en el que sin duda se inspirará la futura sociedad anárquica. Es necesario citar, durante la Revolución, como precursores de los anarquistas, á los hebertistas y babouvistas. Mas tarde Proudhon primero y luego Bellegarrigue y Dejacques, formularon la teoría y dieron á la palabra *anarquía* su verdadera acepción, sacada de su etimología, probando que, en lugar de ser una causa de desorden y confusión, la anarquía es el fundamento del órden social. Después vino Bakounin, que imprimió al anarquismo un carácter revolucionario y violento que no tenia antes. En 1872 se separó del socialista Carlos Marx y fundó la *Eederación del Jura*. A partir de 1878 es cuando se hizo más aguda la lucha entre los anarquistas y la autoridad

Citemos como sucesos importantes de esta lucha la explosión en el teatro Bellecour, en Lyón (1812); la *Mano Negra* en España [1882]; la huelga y explosión en Chicago [1886]; el asesinato cometido por el Gobierno norteamericano de los cuatro anarquistas acusados falsamente—después reconocidos inocentes—de dicha explosión (1887) A partir de esta época la prensa y la literatura anarquista tomaron un gran vuelo. En 1892, varias explociones, proceso y ejecución de Ravachol; en 1893 se celebró un Congreso anarquista, en Chicago, y el atentado de Vaillant; en 1894 atentados de Emilio Henry, de Caserío [muerte de Carnot]; el Gobierno francés, editó leyes draconianas contra los anarquistas, conocidas con el nombre de *leyes malvadas*, siendo imitado en seguida por otros gobiernos; proceso de *los treinta* en el que se trató de complicar bajo una misma acusación á estafadores vulgares y á conocidos escritores anarquistas para desacreditarlos.

En España la lucha continuó muy viva. En 1891 se produjo la insurrección en Jerez, seguida de la ejecución de cuatro obreros. Mas tarde se produjo el atentado de Pallás contra el general Martínez Campos. Poco después de ser fusilado Pallás, fué arrojada una bomba á la platea del teatro Liceo por Santiago Salvador. Fueron fusilados enseguida ocho inocentes como cómplices de Pallás é inmediatamente fué ejecutado Salvador En 7 de Junio de 1896 fué lanzada una bomba durante el paso de una procesióu. El autor ha quedado desconocido, pero en su lugar fueron fusilados cinco inocentes despues de haber sido torturados y otros muchos fueron condenados á presidio, siendo libertados más tarde bajo la presión moral é internacional del público indignado por este despertar de la inquisición.

El anarquismo posee toda una literatura que comprende obras de filosofía, de economia, de moral, literarias y poéticas. Los principales escritores anarquistas son Elíceo Reclus, Pedro Kropotkin, Juan Grave, Carlos Malato, Sebástian Faure, Guyau, Luisa Michel, Enrique Malatesta, J. H. Mackay, Bruno Wille, Enrique Ibsen, A Hamon, Pedro Gori, Ricardo Mella, Anselmo Lorenzo. etc. Actualmente publícance con más ó menos regularidad los periódicos *Tepms Nouvaux*, *Pére Peinard*, *Le Libertaire*, en Francia; *Freedon*, en Inglaterra; *Die Freheid*, *Free Society*, en los Estados Unidos; *L' Agitazione*, *Il Libertario*, en Italia; *Tierra y Libertad*, *El Rebelde*, *El Productor*, en España; *La Protesta*, en la Argentina; *Despertar A Obra*, en Portugal' *Novy Kult*, en Bohemia, y otros en Holanda, Alemania, Grecia, Cuba, Brasil, Uruguay, Chile y Perú, etc., de imposible recordar todos.

Respecto los libros y los folletos su número es demasiado considerable para poder citarlos todos, pero el lector curioso hallará la lista de todo lo publicado sobre anarquía en la *Bibliografia de la Anarquía* que edita en Londes M. Nettlau.

A. GIRARD.

¿Por qué luchamos?

¿Por qué luchamos nosotros? porque es una necesidad; pues adelante con ella.

Las luchas no son en sus mayorías de veces originadas ni formuladas por espíritus pacíficos y humildes de genio; á quienes ofrecen un cielo de gloria y eterno goce celestial las farzas religiosas á cambio de resignación y obediencia, las épocas de oscurantismo van pasando, las de barbiere humana nos queda aun, con las muestras invibitas como son Militares, Capitalistas y Jueces, esta trinólogia es hoy la base más fuerte en que descansa la Sociedad Burguesa; la humildad en la sociedad actual se reduce al servilismo mas degradante á trueque del dinero.

La Rebeldía no lo tolera: ser rebelde es ser luchador, y porque luchamos; por todas las libertades no solo la deseamos y queremos las debemos de tomar por si mismo, las libertades que acáriciamos y que sostenemos en el pensamiento los luchadores libertarios.

¿Que necesitamos para luchar? querer, aprender y poder, teniendo estas cualidades necesitamos entonces crear.

¿Pero que debemos de crear.?

Crear iniciativas propias que llenen poco á poco las mas urgentes necesidades de nosotros los rebeldes luchadores, ¿quienes de nosotros ignora que las necesidadee actuales no son una verdaderas plagas sociales? ¿quienes de nosotros no sabemos, que aquel que tiene llenada una necesidad?, le faltan por suplir dos ó mas y asi sucesivamente mientras avanzan los años, el cuerpo fisicamente se destruye por la vejés y el trabajo, sin nada que nos redima.

Bajo el imperio tiránico de la sociedad presente Religiosa. Civil y Juridica, toda ella un embrollo de leyes artificiales hechas por hcmbres que en los 365 dias del año, con sus Kermeses, Soaréés Garden Party, Cuna Marternal. Matineés oficiales, Banquetes, Escurciones, y miles de otras sarandajas por el estilo mueven sus mandíbulas mil y pico de veces para satisfacer su gastronómica personalidad; mientras nosotros los hambrientos trabajadores el tiempo trascurre y tenemos á la vista el fantasma de la escáces del trabajo la poca renumeracion y nuestras enfermedades adquiridas por las exigencias en la lucha de la vida; mas aun el negro cuadro desgarrador cuando amanece el dia sin esperanza de conseguir el centavo para sastifacer en pequeña escala parte del hambre que debóramos en silencio frio; ¡pero amenazador!

¿Por qué luchamos entonces? por que debemos, conquistar las libertades para llenar nuestras necesidades, mañana cuando nuestra próle harapienta y desesperada en el fragor de las muchas luchas sociales que le dejemos como herencia infamante contrapesen el valor de las rebeldías desplegada por nosotros, dirán no hicieron casi nada de lo que debían hacer, pero algunos hicieron mucho, y tal vez hubieran hecho mas si los hubiecen ayudado.

Es este el camino compañeros; hacer todo lo que podamos para nuestros hijos futuros y presentes; márcales el rumbo de la actividad revolucionaria por si acaso cuando mañana desaparescamos de la tierra de este mundo que podemos llamar de acción los luchadores modernos, no será un consuelo á todos los explotados que vengan á ocupar nuestros puestos y miren que dimos ejemplos de nuestras ansias de libertad.

No basta solo el deseo, se necesita el hecho, lo real, lo práctico, cada uno como pueda, como sea y donde quiera, porque la indiferencia trae la quietud, la quietud el sueño, y el sueño la muerte.

El movimiento es vida dicen los burgueses, esta es una verdad á medias, el movimiento actualmente es vida y muerte y mas muerte que vida, un movimiento donde el que lo ejecuta va forzado ó apremiado por el hambre, un movimiento donde hay que ser una pieza automatica de un mecanismo cualquiera, y hacerlo cuando lo ordenan y mandan, y no cuando las necesidades de la vida lo requiera, esta es la síntésis de la burguesía actual.

¿Porque luchamos nosotros? por un advenimiento de un futuro feliz que esté en harmonía con nuestro Yo y con todo el comunismo de la humanidad; labores y jornadas que hoy necesitan 14, 15 y 16, horas para hacerlas: en una sociedad libre de zanganos y parásitos, donde todos seamos productores las jornadas serán de 4 y 6 horas, que lejos de ser un trabajo matador y asesino del obrero; será una distración y necesidad de la vida futura en harmonía con nuestro modo ser y querer. Por lo tanto la lucha tiene razón de ser, entiendese bien por la libertad *integral* de nuestra especie, por la destrucción de la propiedad privada fiscal y municipal, queremos y debemos hacerlo por la especie que representamos en la tierra, y el goze de todos sus productos á cambio de las labores libres y voluntarias, la tierra no es de A ni B ni de un loco *Emperador*, ni de un *Rey* degenerado, como tampoco de ningún fantoche *presidencial*, la tierra es de la humanidad y de las diferentes castas de animales que existen en ella, pues el sentido común y la lógica nos lo enseña no hay razón de decir esta es mi propiedad y aquella es de él y ustedes los obreros no tienen el derecho al trabajo sino cuando nosotros los *Amos* querramos que ustedes trabajen.

Y nosotros que tenemos cabeza para pensar y mente con que refleccionar, debemos cruzarnos de bra- y ser los mendigos de ese enjambre de haraganes y ociosos improductivos, que se nos imponen por la fuerza del acero y del plomo.

No compañeros, debemos luchar pero en esa lucha franca de conciencia, aquella en que lejos de discutirla con la copa y la botella, la discutamos con el periodico revolucionario y con el libro sociologico, poco á poco, paso á paso, pero hagamos algo que nuestra labor deje la senda recorrida de ese trabajo de emancipación en pró de nuestra clase.

(*Continuará*).

LEOPOLDO E. URMACHEA.

Erogación Voluntaria para el No. 24.

BUENOS AIRES [Argentina]. Remitido un peso billete por erogación voluntaria, por *Julio Pite*, canjeado á plata 60 cts.

VITARTE—*Fábrica de Tejidos.* Gustavo A. Romero 50, Juan Rodriguez 50, X. X. 50 S. Leon y Castillo 50, Nicolás de Las Barcenas 40, Luis García 40.

Arróspide 30, Luis Brito 30, Herminio Gonzales 30, Elmore 20, Chire 20, Enrique Chutte 20, Juan Huire 20, Pastor Cuba 20, Juan Ormaza 20, German Silva 20, Félix Suarez 20, Aguirre 20, José Chavez 20, Juan Hijar 20, Leonardo Noriega 20, Perales A. 20, Francisco Yarlequé 20. Erasmo Salas 20, Antonio Ushenizhnik 20, Nicollini 20, J. Almeida 20, Roman Iriarte 20, Bejarano 20, R. Romero Robles 20, Castaños 20, Evangelio Vega 20, Victor Ruiz 20, Roman Olivera 20, Un compañero 20, Evaristo Alzamora 20, Alegre N. 20, Balboa 20, Melo Oyola 20, M. Heredia 20, Andrés Torres 20, Carrion 20, Pedro Jimenez 20, Santana 20, Augusto Malca 20, Macavilca 20.

Manuel Sánchez 15, León S. 15, Martin Feliciano Puma 15, Jorge Ushenizhnik 13.

Ramos R. 10, César Fonken 10, Soto G. 10, Abel Donayre 10, Perez 10, Aniceto Rios 10, M. Viscardo 10, Pasache 10, Alferez 10, Palacios 10, Figueroa 10, Alméstar 10, León E. 10, Ramos A. 10, Ricardo Gonzales 10, Gumercindo Abril 10. Soto C. 10, Un desgraciado en ésta 10, Juan P. Velásco 10, Serna M. 10, D. N. Chévez 10, T. A. Rivera 10, Gregorio Muñoz 10, Jenaro Agüero 10, Prudencio Palomino 10, Pedro Flores 10, Ricardo H. Heredia 10, Ramos 10, Valverde 10, Marroquin 10, M. Cruz 10, Huanqui 10, Gustavo Castillo 10, Tomás Cáceres 10, V. Laredo 10, A. Ruiz 10, Serjio Heredia 10, Schwarz 10, Astorga 10, Colp 10, G. Martini 10, Campos E. 10, Arturo Canseeo 10, Mannel Mendieta 10, M. S. Salinas 10, P. Antisana 10, J. M. Cornejo 10, Neira J. 10, Chumpitaz 10, César Campos 10, Antonio Leveroni 10, M. Quiroz 10, Neira solo 10, Marchan 06, Borja 06.

Lista atrazada de Vitarte.—Javier Latorre 50, Ramon Olivera 20, Fernando Estrada 10, Pasache 10, Montoya 10, Ildefonso Hernandez 20, Francisco Yarlequé 10, Erasmo Echegaray 10, C. Soto 10, Dionisio Marroquín 10, R. Gonzales 20.

CALLAO—*Lista N.° 1ª*—Eduardo Demichelli 40, Un compañero 10, Emiliano Silva 10, Heraclio Ramirez 10, Gregorio Rivera 14, Teodoro Garcia 10, Senobio Ramirez 10, Alberto Godú 20, N. N. 10, R. Torres 05, Manuel Vera 10, Juan Maldonado 25, Abrahan Leyva 10, Roberto Pineda 20, Manuel Aponte 20, Oscar Terán 10, Edmundo La Torre 20, Un socialista 05, R. Leyva 30, Espinoza 20, Mario Campodónico 10, Agusto Godú 10, Amado Orosco 05, César Gonzales 20.

Lista Nº 2ª—A. A. 05, Francisco Barrionuevo 05, Huapaya 10, Manuel Benites 05, Un compañero 05, Moyses 05, José Pimentel 05, Ayudante Robles 10, Torres 10, Daniel Montes 05, Francisco Lara 05, José Zavala 05, Enrique Lyan 05, Enrique Reyna 05, Francisco Masias 05, José Schamberger 10, Robles 25, Del Rio 05.

Lista N.° 3ª—de J. A. S. 2.20.

Lista Nº 4ª de A. D. S. 3.06.

Lista de M. L. 2.35.

LIMA—*Fábrica de Tejidos de Santa Catalina.*—Santiago Baluarte 10, Juan Gotelli 10, Agustin Moreno 10, Julio Garay 10, Vicente Luna 10, Aurelio Garcia 10, Abril 10, Neptalí Ibañez 10, Guillermo Moreno 10, Jesús Sanfuentes 10, Toribio Sotomayor 10, Hilario Sanchez 10, Un sin patria 10, Manuel Nuñez 10, Diego Mecias 10, Hipólito Ferreccio 10, Ismael Cano 10, Salomón Izaguirre 10, L. Valle 10, Alejandro Mabama 10, Evaristo Rodriguez 10, Pedro Monrroy 10, Julio Sanchez 10, José Gonles 20, Fernando Terán 20, Manuel Arévalo 20, Mateo Morral 20, Guillermo de Latorre 20, Garffion 30, Julio Bejarano 04, Un aburrido 10, *Roberto Salas* 01, Belisario Argote 20.

Jabonería europea—A. Magán 40, T. A. Babilon 40, V. Perez 40, E. Silva 10, D. Salazar 10, L. Barrenechea 10, F. Silva 10, E. G. Alegre 10.

Fábrica de Galletas Arturo Field.—Marcelino Chumpitaz 10, Cisneros 10, Pedro Salazar 10, Pedro Calle 10, Aurelio Carrillo 20, Pedro Kellay 10, Roberto Calvo 10, Enrique Pizarro 10, Ballón 10, Marcos Gutarra 06, Julio Martinez 05, Ernesto Huertas 10, Ernesto Costa 10, Leopoldo Morales 10, Agusto Felix 06, Fermin Cornejo 10.

Fábrica de Cigarrillos "El Perú".— Augusto Hurtado 20, M. Justiniani 20, Juan Arias 10, Luis Pando 05, J. Espichan 10, E. Otazú 10, V. S. Silva 10, D. Alegre 10, E. Vergara 10, E. Nuñez 10, H. Ugarte 10, A. Ugarte 10, R. Rivera 05, N. Humfres 05, J. Cordero 10, G. Chavez Jalán 15, M. Moraite 20, H. Fernandez 20, G. Tapia 05, M. Fernandez 10.

Lista de Valerio Salas 10, M. L. Calmet Donayre 20, J. Vanenzuela 10, A. Vanenzuela 10, Domingo Ferrari 20, J. Silva 10, M. Escudero 10, Delfina Hernandez 10, F. Andrade 10, A. Santos 10, F. Cajo 10, J. Salmón 10, J. Fernandez 10, M. Montero 10, A. Herrera 10, J. P. Perez 10, J. Larrea 10, J. Arredondo 10, F. Alcázar 10, S. Campos 10, F. Ruedas 06, Carlos Ortiz 06, S. Sanchez 06, M. Lampre 06.

Fábrica de Tejidos de San Jacinto.—Pedro Maya 20, Pedro Miranda 10, German Rosales 10, Nicasio Rosales 10, Rosa Amelia Miller 05, Victoria Mejia 10, Carlos Valle 10, Baldomero Rodriguez 10, Arturo Herrada 20, Carlos Osorio 10, Carlos Suarez 10, M. Calderon 05, Escobar 10, Figueroa 10, Julio Chirre 10, Pedro Reyes 10, Velaunde 10, Breña 10, Seminario 10, Edawars 10, David Forno 10, Paredes 10, Segundo Flores 10, Flores (ayudante) 10.—*Nota*: habiendo perdido la lista original el encargado, suplicamos á los erogantes cualquiera omisión en esta lista.

Lista de la Fábrica de Tejidos El Progreso.— Pedro Hernandez 20, Melchor Montellanos 10, Ricardo Sobrino 10, Abelardo Guerrero 10, Manuel Seminario 20, Manuel Jayo 16, Hercules Ramos 20, Carlos Freire 10, Esteban Ducas 20, Vicente Ramirez 10, Antonio Miranda 10, Belisario Suero 10, Leopoldo Gonzales 10, N. Aliaga 05, Abelardo Sanchez 08, Eleazar Gonzales 10, Arturo Oré 10, Infantas 40, Huerta 10, Galvez 10, Genaro Cruz 05, Genaro Castillo 10, A. M. S. Sanchez 10, Luis Ojara 20, Carcelen 10, Nieto 08, B. S. 10, B. Franco 06, Leandro Guerra 10, G. Inguil 10, Manuel Aponte 10, Santiago Salinas 10, Antonio Mejia 10, Demetrio Leiva 10, Martin Morla 10, Luis Murillo 20, Arturo Jara 10, Manuel Larrea 20, José Garcia 20, Benjamin Ferreccio 10, Guillermo Paredes 10, E. Moyano 10, Luis Iseo 10, Aurelio Solís 10, Ricardo Miranda 05, Antonio Socio 10, R. Campos 10, Rodolfo Rojas 10, N. Ronchi 10, Federieo Mendoza 10. Meza 06.

Lista N.° 1.—Santiago Lampoldi 20, Juanito Cuneo 20, César Galleazzi 20, Manuel Ibarra 20, Fortunato Figari 10, Estevan Serna 24, Un particular O. C. 20, Nemecio Urbina 06, Un Voluntario 20, Otro Voluntario 09, Un Compañero J. D. 10, Hilario Saavedra 05, Daniel Valle 10, Rosendo Rojas 10, Pérez Aguila 10, José Carrillo 05, Michellini 40, Pedro Alejo 06, Raymundo Oxisis 06, Ricardo Villegas 10, Carlos Tanarraga 10, Fernando Ingunza 10, Ilfonso La Torre 10, Brígida D. Ortiz 20, Juvenal Vasquez 20, Enrique Herrerra 10, Pedro Céspedes 10, Isaac Blanco 20, Manuel Orellana 20, Roberto Larriba 40, Francisco Quintana 20.

Lista N.° 2.—Ernesto Pitaluga 10, J. Carmen Aguirre 10, F. Guerra 10, S. Camargo 10, Pacasmayo 53, El Hambriento $. 5.00. Suma Total $. 62–03.

Tipografia Filipinas—1563